

CONTENIDO

Abreviaturas y acrónimos principales	17
Introducción	21
I. Capitalismo y revoluciones tecnológicas	29
1. ¿Paradigmas tecnoeconómicos?	29
2. ¿Capitalismo oligárquico y transnacional?	30
3. ¿Capitalismo de tercera?	33
4. Iglesia y modelo económico	34
5. Otros populismos económicos	36
6. Economistas neoliberales	37
7. Asociatividad e innovación	38
II. Crisis, recuperación y estancamiento de la economía internacional	41
1. ¿Será 2009 el inicio de una crisis similar a la de los años treinta?	42
2. Mutaciones de la crisis financiera internacional	44
3. ¿Qué estamos aprendiendo de la crisis económica internacional?	47
4. ¿Se inicia la recuperación económica mundial?	49
5. Realidad y percepción sobre la crisis económica mundial	52
6. Reforma financiera y crisis	54
7. ¿Impactos de la crisis internacional?	55
8. Deuda estadounidense	56
9. Identificando culpables	57
10. Crisis estructural y detonantes	58
11. ¿Prueba y error?	59

12. Rescates bancarios perniciosos	60
13. Metamorfosis de la crisis económica	61
14. ¿Atrapados sin salida?	62
15. Crecimiento económico desigual	64
16. ¿Guerra comercial?	65
17. Mitología económica europea.....	66
18. ¿Al borde del abismo?	67
19. Déficit fiscal estadounidense: ¿causa o efecto?	68
20. ¿Ajustes perversos?	69
21. ¿Debe desaparecer el FMI?	70
22. ¿Perú financiando al FMI?	71
23. ¿Impactos económicos de la catástrofe japonesa?.....	72
24. Daños catastróficos.....	74
25. Nuevas políticas económicas internas contra la crisis	75
26. ¿El futuro transatlántico peruano?	77
27. Iceberg al frente.....	79
28. TLC desbalanceado	80
29. Proyecciones económicas 2012	81
30. ¿No pasa nada?	82
31. Malas noticias externas	83
III. Discusiones sobre el modelo económico.....	85
1. Modelo primario exportador	85
2. Verdades a medias de la CADE 2009.....	86
3. ¿Perú cerca del primer mundo?.....	89
4. ¿Legado económico aprista II?	90
5. ¿Existen alternativas al modelo económico vigente?	92
6. ¿Cuando el destino nos alcance?	94
7. ¿Enfermedad holandesa?	96
8. Ajustes al modelo económico	97
9. Fuerzas centrífugas	98
10. Miedos infundados.....	99
11. Cambios al modelo	100
12. Trampa del ingreso medio	101
13. ¿Fugas en el PBI?.....	102
14. Buscando nuevo equilibrio	104
15. Amantes del pasado	105
16. ¿Buen o mal inicio?	106
17. ¿Cuál diversificación productiva?	107

IV.	Planeamiento, prospectiva e institucionalidad	109
1.	Ajustes al Plan Bicentenario	109
2.	¿Planeación nacional tardía?	110
3.	¿Omisiones peligrosas?.....	111
4.	Desarrollo, proyecto nacional y planeación.....	112
5.	Planeamiento en perspectiva comparada.....	113
6.	Ceplan: convidado de piedra	115
7.	Plan Bicentenario resucitado	116
8.	¿Ideología, ignorancia o mezquindad?.....	117
9.	Infraestructura cae de madura	118
10.	Planeamiento y ordenamiento territorial	119
11.	¿Planeamiento a la deriva?	120
12.	Directiva sin plan	121
13.	¿Desaparecer el Mincetur?	122
V.	Minería, medio ambiente y desarrollo sostenible	125
1.	¿Peligros de un país minero?	125
2.	Bienestar, producto y medio ambiente.....	128
3.	Crisis aurífera cercana.....	130
4.	¿Minería sostenible?.....	131
5.	La ceguera y la codicia.....	132
6.	Impuestos y regalías mineras.....	133
7.	Contraataque minero	134
8.	Medias verdades mineras	135
9.	Cuando nos cruzamos de brazos.....	136
10.	Mayor procesamiento de RN.....	137
11.	¿Aportación al crecimiento económico?	138
12.	Futuro desde el presente	139
13.	¿Minería de valor compartido?.....	140
14.	¿Antisistema, antiminero, perverso y saboteador?.....	141
15.	Minería en la palestra	142
16.	Interrelaciones mineras fantasiosas.....	143
17.	Inversión y empleo minero	144
VI.	Competitividad y crecimiento económico	147
1.	Competitividad	147
2.	¿Perú come mundo?	148
3.	Cuatro mitos sobre el futuro de nuestros puertos.....	149
4.	Perú no competitivo	151
5.	¿Perú país <i>premium</i> ?.....	152

6.	Desafío exportador no tradicional	153
7.	¿Sorpresas económicas en 2010?	155
8.	Nuevo entorno económico	157
9.	¿Más de lo mismo?	158
10.	Industrialización caída del cielo	159
11.	¿ <i>Shocks</i> externos e internos en 2013?	160
12.	¿Ministerio de Ciencia y Tecnología?	161
13.	¿DeCADEncia?	162
14.	¿Medio gobierno después?	164
15.	Estrategia CTI desarticulada.....	165
VII.	Distribución del ingreso y conflicto social	167
1.	Peligrosa desigualdad.....	168
2.	Cruzada redistributiva	169
3.	Situación laboral negativa.....	170
4.	Impuesto a las herencias	171
5.	Maquillaje en el INEI.....	172
6.	Responsabilidad social empresarial	173
7.	Salario mínimo y redistribución	174
8.	BCRP y salario mínimo.....	175
9.	Redistribución y crecimiento económico	176
10.	Consejos para negociar	177
11.	¿Redistribución como salida?	178
12.	Salarios contra la crisis.....	179
13.	Demanda y redistribución del ingreso	180
14.	Enfrentando las desigualdades	182
15.	¿Equidad y eficiencia?	183
16.	Oportunidad tributaria.....	184
17.	¿Tea Party económico local?.....	185
18.	¿Mercado laboral equilibrado?	186
19.	¿Campaña por la desigualdad?	187
20.	¿Desigualdad funcional récord?.....	188
21.	Desarrollo humano tardío	189
22.	¿Perú para todos?	190
23.	¿Gini mentiroso?	191
24.	¿Mejoras distributivas marginales?	193
25.	¿Solución leximin?.....	194
26.	Elevar el salario mínimo	195
27.	Mitos salariales	196
28.	Lecciones a medias	197

29. La desigualdad según el FMI	198
30. Desigualdad y desaceleración	199
31. Nuevas cifras distributivas	200
VIII. Panorama y política cambiaria	203
1. El futuro de los tipos de cambio	204
2. ¿Reservas internacionales suficientes?	206
3. ¿US\$ 40.634 millones!	209
4. La administración de las RIN	210
5. ¿Paridad cambiaria peligrosa?	211
6. Tipo de cambio, inflación y regalías	212
7. Bombas de tiempo macroeconómicas	213
8. ¿Exportar el ahorro interno?	214
9. ¿Placebos en lugar de medicinas?	215
10. ¿Balanza de pagos en problemas?	216
11. ¿Crisis económicas silenciosas?	217
12. ¿Banco Central de Reserva indolente?	218
13. ¿Salidas al problema cambiario?	219
14. ¿Problema cambiario resuelto?	221
15. BCRP: cadena de errores	222
16. Récorde peligrosos	223
IX. Política monetaria e inflación	225
1. Sin instrumental macroeconómico	226
2. Inflación autogenerada	227
3. Instrumento a medias	228
4. ¿El BCRP en campaña?	229
5. Agenda para el BCRP	230
6. Inflación corrosiva	231
7. ¿Banco Central desenfocado?	232
8. ¿Inflación bajo control?	233
9. ¿Banco Central preparado?	234
10. ¿Inflación descontrolada?	235
11. ¿BCRP monocorde?	236
12. BCRP ineficaz	237
X. Política fiscal y endeudamiento	239
1. Presión tributaria y sector privado	239
2. El MEF contra el BCRP	240
3. ¿Nueva bomba de tiempo?	241

4.	¿Adecuada política de endeudamiento público?	242
5.	¿Cándidos del blindaje económico?	244
6.	Presión tributaria en América Latina	245
7.	¿Momento de cambios?	246
8.	Deuda pública omitida.....	247
XI.	Competencia y regulación sectorial	249
1.	Sobrecostos logísticos privados	249
2.	Mercado interno comprimido	250
3.	Anomalías de mercado	251
4.	Peligros de la concentración.....	252
5.	¿Medicamentos al alza?	253
6.	Puertos hacen agua	254
7.	¿Control de fusiones?.....	255
8.	¿Prácticas empresariales anómalas?	257
9.	Ganancias y estancamiento.....	258
10.	Reingeniería profunda en las AFP.....	258
11.	¿Defensores de intereses privados?	259
12.	¿Sabotaje financiero?.....	261
13.	¿Concentración <i>in crescendo</i> ?.....	261
14.	¿Nostalgia por el descontrol?.....	263
15.	Cortina de humo.....	264
XII.	Inversión y sector empresarial.....	267
1.	¿Perú al mejor postor?.....	267
2.	Hacia un nuevo trato a la inversión extranjera directa.....	270
3.	Vacaciones útiles.....	272
4.	Importancia de la IED.....	273
5.	Criterios de evaluación	274
6.	IED suma cero	275
7.	¿Proceso ahorro-inversión trunco?	276
8.	¿Externalidades positivas privatizadas?	277
9.	Plan Marshall a la peruana.....	278
10.	¿Inversión productiva en problemas?	279
11.	La IED en tiempos de OH.....	280
12.	¿Medidas enfocadas?.....	282
13.	Balanza desequilibrada y crisis	283
14.	¿Visión empresarial arcaica?	284
15.	¿Criterios financieros peligrosos?.....	285
16.	¿Privatizando la salud?	286

17. ¿Negocios privados públicos?	287
18. ¿Nueva ofensiva NPP?	288
19. Confirmando hipótesis	289
20. ¿Ley de expropiación anticonstitucional?	290
XIII. Sector energético y Petroperú	293
1. Fortalecer la planeación energética.....	293
2. Excesos en la electricidad.....	295
3. Gas natural al debate	296
4. Populismo antinuclear	297
5. ¿Dinosaurios sueltos?.....	298
6. ¿Privatización energética inútil?	299
7. ¿Talara a medias?	300
8. ¿Gran transformación?.....	301
9. ¿País de quinta división?	302
10. Objetivos anuales y quinquenales	303
11. ¿Puntillazo final?.....	304
12. ¿Más pretextos?.....	306
13. ¿Dilación y más cambios?	307
14. ¿Autoridades desenfocadas?.....	308
15. ¿Estrategia energética correcta?	309
16. Malas decisiones financieras.....	310
17. Decisión compleja.....	311
18. ¿Apresurados por vender?	312
19. La Contraloría debe intervenir.....	313
20. Blindaje a Petroperú	314
XIV. La economía en la coyuntura política	317
1. ¿Vuvuzelas económicas?	317
2. ¿Experimento psicosocial?.....	318
3. Economía nacionalista.....	319
4. PPKeconomics	320
5. Evaluando propuestas de gobierno.....	321
6. Consejos a nuevas autoridades.....	322
7. ¿Nueva economía chakana?.....	323
8. Ofensiva mediática	324
9. ¿Igual a 1990?.....	325
10. Riesgo mayúsculo	326
11. A buscar un nuevo consenso económico.....	327
12. Los lindes de la concertación	331

13. ¿Buena oportunidad a la vista?.....	332
14. Cambios constitucionales necesarios.....	334
15. Frente a frente	335
16. Pérdida de la razón	336
17. ¿Ensayo, manifiesto o ficción?.....	337
18. ¿Adiós Hoja de Ruta?	338
19. ¿Ideología e intereses <i>in crescendo</i> ?	339
20. ¿Repitiendo el libreto?	340
21. ¿Agenda económica concertable?	342
22. ¿Ofensiva contra Estado?	343
 Bibliografía.....	 345

INTRODUCCIÓN

El título de este libro deriva de una clasificación desarrollada por Matus (1987). Él aludió al tecnopolítico como un cientista social con sentido práctico, desanimado de la esterilidad de hacer teoría pura y estimulado a teorizar sobre la realidad en que vive, obsesionado por crear métodos y técnicas al servicio del hombre de acción, irrespetuoso de la ciencia oficial, humilde ante la complejidad de los hechos, pero atento al desarrollo en la frontera de las ciencias y de las ciencias en sus fronteras particulares. El tecnopolítico, a diferencia del gerente público que actúa bajo restricciones de orientación previamente establecidas y con recursos asignados para cumplir su misión, no da por supuestos los objetivos, sino que debe crearlos y ayudar a decidirlos.

Asimismo, no adopta como un dato la restricción de recursos, porque está en su capacidad proponer medios para crear nuevos medios. Está volcado hacia la acción, sin complejos para explorar directamente el futuro, capaz de comprender que la acción no espera el desarrollo de las teorías, ni se deleita en el pasado, ni razona unidimensionalmente. Trabaja en un espacio particular, parafraseando a Matus, a partir de economistas que no son ciegos a la política, con políticos que no son sordos a la economía y politólogos que se inquietan por la incomunicación entre ambos.

La tecnopolítica económica sería un ámbito en que la técnica y nuestra forma particular de ver la realidad comparten espacio de manera transparente. No se cree, como la mayoría de los economistas estándar, en esa clásica división entre la economía positiva relativa a «lo que es» y la normativa relativa a «lo que debe ser» (Parkin 2009), referida a las recomendaciones de política económica. En realidad,

si en el análisis de los fenómenos físicos muchas veces vemos lo que queremos ver, en las ciencias sociales, donde está incorporada la economía, la separación entre el sujeto que investiga y la realidad analizada es más difusa. Cuando se va más allá de la simple recolección de información, se agregan juicios de valor (Heilbroner 1972).

No hay técnicos puros, porque se pueden ver diferentes realidades, porque hay muchas técnicas por utilizar, porque hay muchas metodologías y protocolos por considerar, y porque hay muchas interpretaciones por realizar. ¿Al objeto de análisis hay que verlo, tocarlo, intuirlo o medirlo? El espacio de las discusiones epistemológicas no tiene límite. La «realidad» es que cada uno de nosotros selecciona *ex ante* las variables que quiere evaluar de acuerdo a un paradigma de política económica predeterminado (Feinstein 1984). No hacerlo sería paralizante ante la complejidad del mundo real. Tenemos que simplificar y ordenar esa realidad con las ventajas y costos que esto significa.

Afirmar que se es exclusivamente técnico es ignorar la complejidad del mundo y cómo conocerlo, soslayar a quien se sirve o callar sobre los verdaderos intereses a los cuales se responde. En este libro hay una forma de ver esa realidad desde una perspectiva determinada. Aquí, ni la metodología ni la ideología se ocultan, son plenamente transparentes. Un paradigma de política económica es una forma de ver la realidad. De seleccionar, como dice Feinstein, de entre el número indeterminado de variables explicativas posibles, las que se juzgan relevantes, las mismas que ordenamos y jerarquizamos. Obviamente, tampoco la variable dependiente es aleatoria. Nosotros definimos nuestro objeto de atención, no viene desde fuera.

Tampoco hay que pecar de inocentes, ya que todo paradigma de política económica tiene asociado un conjunto de recomendaciones específicas. De esta forma, desde la selección del tema de interés y variables, la forma de analizar y la interpretación tienen generalmente el sello de escuelas económicas predeterminadas o muchos economistas de antes. Como personas, somos herencia no solo física de nuestros padres, sino de la realidad en que vivimos y de nuestra propia voluntad. En una posición extrema podría citarse a Nakamura (1987: 146-147), quien, citando al mismo tiempo a Weiss, señala que «la organización hacedora de políticas es una colección de opciones mirando por problemas; materias y percepciones esperando por situaciones en que estas deberán ser presentadas debido a que es necesario tomar decisiones; soluciones buscando materias en las cuales serán respuestas; y hacedores de política buscando su trabajo».

Este relativismo no significa negar el carácter científico de la economía. La economía es una ciencia social. Como señala Heilbroner, hay que luchar contra

las inhibiciones impuestas por el paradigma vigente al escoger el objeto de estudio y en el tratamiento de los resultados. No se tiene el derecho de deformar los datos, de promover o promulgar medidas de política sin pruebas que las respalden, o difundir conclusiones preñadas de juicios de valor. Hay que reproducir los métodos de las ciencias naturales y no producir leyes de comportamiento. Se debe aplicar crítica en cada etapa de investigación, con ardua introspección respecto de experimentos, razonamientos y conclusiones. Lo más importante es no ocultar supuestos, ni procedimientos.

En este libro se integran análisis y propuestas relativos a los cinco últimos años (2009 a junio de 2014) de los acontecimientos económicos nacionales e internacionales que a nuestro juicio nos impactaron más. Aquí se incluyen las columnas publicadas mensualmente en el diario *La República* y luego la columna semanal de todos los viernes en el diario *La Primera* desde 2010 a la fecha (ahora *Diario Uno*). Todas estas se ordenan temáticamente y no han sido cambiadas salvo por los errores ortográficos que ahora se corrigen. A estos medios de comunicación, nuestro agradecimiento por la oportunidad brindada de dirigirnos periódicamente a su amplio número de lectores.

Estas columnas corresponden a un período convulsionado de la economía en los ámbitos interno y externo. No solo incluye el análisis de fenómenos particulares, sino que se trata de propuestas alternativas a las que plantean tradicionalmente los economistas estándar. Estas recomendaciones se realizaron no solo con el objetivo de ofrecer una opción inmediata, sino para más adelante. La mayoría están plenamente vigentes y su aplicación está pendiente. Ninguna de estas es una visión complaciente de la realidad.

No señalaré cuál es nuestro paradigma de política económica, pero este resulta obvio desde la relación de temas considerados y la lectura de la primera columna de esta publicación. Nos gustaría ser lejanos herederos de los economistas clásicos; de J. M. Keynes, de M. Kalecki y de muchos otros economistas postkeynesianos. Obviamente, estamos a mucha distancia de estos. No negamos el aporte de otros economistas vivos y muertos. Tampoco de palabras clave como escasez, incentivos, intercambios, elecciones, costo de oportunidad, entre otras, correspondientes a otras escuelas económicas que deben estar al servicio de las anteriores. No hay que soslayar la importancia de otras disciplinas como la administración, la contabilidad, las finanzas y el derecho.

Asimismo, creemos en la necesidad de ayudar a construir una realidad diferente para la economía, el Estado y la Sociedad del Perú de hoy, en la línea de otros maestros y colegas locales cuyos nombres y apellidos concretos no

menciono para evitar lamentables olvidos. Con ellos compartimos la necesidad de mayor solidaridad, igualdad y justicia; promover espacios de participación; respeto absoluto a la dignidad humana; la lucha por los derechos de los marginados y la libertad, a la cual se suman otros énfasis relativos a la mejora del medio ambiente y los intergeneracionales. En pocas palabras, el ser humano como principio y fin de las cosas.

La fórmula que integra todos estos elementos está en proceso de construcción. Para eso sirve este libro que ofrece pequeñas piezas que forman parte de un rompecabezas que es necesario completar. Todos estos análisis y propuestas se deben someter a una crítica más sistemática y severa. Hay mucho por hacer y rehacer. El país requiere ahora de una profunda reforma institucional y de los sistemas de gestión pública. La diversificación productiva y el crecimiento de los sectores primarios son esenciales. Se deben reducir las desigualdades, eliminar la pobreza y crear adecuadas redes de protección social. Es imprescindible procurar un nuevo sistema financiero, de valores y de capitales que contribuyan al desarrollo productivo. Hay que lograr la seguridad alimentaria y energética. Pensar en la infraestructura para el largo plazo. Todo lo anterior con mejora de los derechos laborales, generación de empleos de calidad y una macroeconomía equilibrada que contribuya al desarrollo sostenible.

El libro se divide en catorce secciones que incluyen desde temas teóricos hasta otros pragmáticos relativos a la economía en su coyuntura política. Sin embargo, se debe resaltar que a veces este ordenamiento ha sido un problema, ya que en muchos artículos se analizan varias materias en simultáneo. La primera sección alude a los grandes ciclos de la economía internacional y a las diferentes modalidades de capitalismo para entender lo que ocurre en el mundo y el Perú. Una visión de largo plazo necesaria para cualquier interpretación de la realidad. El segundo tema incorpora la vorágine de acontecimientos de la economía internacional desde 2008 a la fecha. Esta es la sección de análisis del entorno internacional. Los artículos van desde la detonación de los problemas, hasta la recuperación, el estancamiento y quién sabe qué más, porque esta crisis continúa mutando como un virus sin resultado final garantizado.

De ahí se salta a la economía local para discutir el modelo económico peruano partiendo de la caracterización del modelo primario exportador. Las fuerzas centrífugas y centrípetas de este son el principal centro de atención. Se aborda la problemática de la trampa de los ingresos medios, la necesidad de ajustar nuestro modelo de crecimiento, y de buscar nuevos equilibrio en aras del bienestar colec-

tivo. No podemos seguir por el mismo sendero de antes. La siguiente sección alude a cómo iniciar la transformación de nuestra realidad a través del planeamiento, la prospectiva y la institucionalidad existente. El planeamiento estratégico es la primera política pública. Sin este y el análisis prospectivo no hay dirección ni rumbo. Es el entramado institucional el que ofrece los espacios para que estas políticas puedan concretarse en la práctica.

La siguiente sección está orientada a discutir los temas asociados con la minería, el medio ambiente y el desarrollo sostenible. Se trata de lograr un balance entre la explotación de estos recursos naturales en armonía con el ambiente, las comunidades y las generaciones presentes y futuras de peruanos. Se debe generar valor compartido con la Sociedad y el Estado. El sector minero, al igual que otros, cumple importantes funciones que no pueden ser soslayadas, pero una estrategia con base en este único sector es insostenible en el mediano y largo plazo. A continuación, se discute la problemática de la competitividad y el crecimiento económico, donde el tema central es el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Una de las tres preguntas fundamentales de la economía, ¿para quién producir?, es abordada en la séptima sección del documento. Se concibe la distribución del ingreso como elemento clave asociado a los procesos de producción y realización de las mercancías al estilo de los economistas clásicos. La sección se inicia y termina revisando la información estadística sobre la distribución funcional y personal del ingreso. Se procura la redistribución del ingreso hacia los estratos de menores ingresos por razones económicas (incremento de la demanda y nivel de actividad económica) y sociales. Hacia el final de este apartado, se presenta una discusión sobre la importancia del salario mínimo y la necesidad de ajustarlo. Se presentan argumentos teóricos y evidencias internacionales y nacionales.

El sector externo de la economía peruana es abordado en la octava sección del documento. La discusión se inicia con los movimientos de las paridades cambiarias a propósito de la reciente crisis financiera internacional. Se evalúan tanto la importancia, los costos y límites de acumular reservas internacionales, como los problemas asociados a su composición entre diferentes activos y monedas. Se analizan también los efectos de la apreciación cambiaria de la moneda nacional y la reciente presencia de déficits en la balanza comercial y la cuenta corriente, financiados a través de la entrada de capitales de largo plazo y la partida de errores y omisiones, que encubre buena parte del lavado de dinero. La siguiente sección aborda las funciones del BCRP, la política monetaria y la lucha contra la infla-

ción. Al respecto, en algunos artículos se destaca la preocupación constante de que en estos últimos años se ha sido laxo en la lucha contra la inflación. En una sección breve nos referimos a la política fiscal y el endeudamiento.

La identificación de fallas de mercado, los peligros de la concentración en los diversos mercados de bienes y servicios, y la necesidad de establecer controles a las adquisiciones y fusiones empresariales relevantes son los temas que se abordan en la décima primera sección del documento. Luego, en la siguiente sección, se analiza la problemática relativa al desempeño del sector empresarial, la inversión extranjera directa y la inversión en general. La problemática relacionada con las asociaciones público-privadas es tratada en diversos artículos. Hay algunos elementos positivos, pero en el país no se aplica un comparador público-privado que permita seleccionar la mejor alternativa de ejecución de la inversión. Tampoco se analizan debidamente los pasivos contingentes ni los efectos distributivos, entre otros elementos, de intensificar esta estrategia.

La penúltima sección del documento se refiere al sector energético y Petroperú. Se abordan los problemas de la planeación energética nacional, la limitada perspectiva gubernamental sobre la seguridad energética y la irracionalidad de no aprovechar debidamente el gas natural en lugar de los derivados del petróleo tres veces más costosos. Esta sección dedica varios artículos a la primera empresa nacional, que desafortunadamente no tiene espacio alguno en el planeamiento del sector energía y minas, ya que solo se le menciona como sujeto de privatización. Se presenta una cronología que muestra todos los avatares en torno al proyecto de modernización de la refinería de Talara —aún con financiamiento incompleto— y al impedimento para que desarrolle actividades en el *upstream* (producción de petróleo y gas natural) y en la industria petroquímica. La última sección alude al análisis de diversos temas económicos en la coyuntura política: el manejo coyuntural, los programas económicos de los diversos partidos y organizaciones políticas, los cambios en la línea económica del Gobierno y la creciente presión de los grupos de poder económico y mediático.

Se agradece a Paul Durand Villarroel, Brian Cevallos Fujij y Favio Leiva Cárdenas, nuestros sucesivos asistentes, quienes fueron responsables de la búsqueda y procesamiento de información estadística de apoyo a las columnas que aquí se incluyen. Ellos fueron los primeros lectores responsables de su revisión ortográfica y de la redacción cuando estas se encontraban terminadas. También debemos reconocer especialmente a César Castillo García, quien nos ayudó en las tareas anteriores y en el ordenamiento e integración de este libro; y a Patricia del Hierro Carrillo, quien todas las semanas nos daba consejos *ex ante* o *ex post* sobre los

artículos que lo conforman. La idea de integrar ordenadamente estas notas semanales en un libro fue suya. Su ayuda a lo largo de este proceso fue invaluable. Sin embargo, como se señala en cualquier documento, la responsabilidad sobre el resultado final corresponde al autor.

Antes de terminar, es importante indicar que todos los temas de los artículos que forman parte de esta publicación surgieron tanto de nuestra cartera de intereses particulares como en respuesta a los diversos eventos que se sucedían semana a semana. No hay orden ni lógica particular algunos. La clasificación y ordenamiento es *ex post*. En su mayoría, salvo algunos temas, son resultado de trabajos académicos específicos. No están todos los temas que deberían estar presentes. No se profundiza en la imprescindible reforma de la estructura del Estado. ¿Cuáles son la estructura y las instituciones que requiere el país ahora? Se discute marginalmente sobre la descentralización y regionalización. No hay artículos sobre las políticas sectoriales como la agropecuaria, la pesquera, la de comercio y la de servicios. Todo lo relativo a la necesaria integración andina, amazónica y latinoamericana con inserción soberana al mundo tampoco es abordado. No se comentan los programas sociales ni los asuntos vinculados a los derechos laborales, entre otros temas. En fin, hay muchas carencias. Ojalá que el libro que ahora tienen en sus manos les sea útil e interesante.

I. CAPITALISMO Y REVOLUCIONES TECNOLÓGICAS

Esta sección alude a varios elementos relativos a la evolución cíclica del capitalismo global desde el siglo XVIII hasta el presente, y a sus diferentes variantes tanto a nivel internacional, como a la modalidad que podría corresponder al Perú. Se analiza también la propuesta para un capitalismo más humano a partir de Benedicto XVI en *Caritas in veritate*. Por último, se discuten las características del capitalismo neoliberal, de sus diferentes variantes neopopulistas y de su contrapartida en la economía solidaria, basada en la asociatividad. El capitalismo ha evolucionado en el tiempo de forma discontinua y sus modalidades son diversas.

1. ¿PARADIGMAS TECNOECONÓMICOS?

Dentro de las teorías para explicar los ciclos largos en la evolución de la economía internacional y el crecimiento económico, destaca el rol motriz de los cambios científicos, tecnológicos y de innovación. El origen de este enfoque radica en N. D. Kondratiev (2008 [1925]), fue desarrollado de manera independiente por J. Schumpeter (1967 [1934] y 1939) y retomado en la década de los años ochenta por un conjunto de autores como C. Pérez, G. Dosi y C. Freeman, entre otros. Esta perspectiva científica resulta útil como contraposición a la visión idílica de que los cambios científicos y tecnológicos bajo toda circunstancia son siempre positivos para la sociedad y las personas. En realidad, el progreso no es constante y en los procesos de transición se pueden suscitar serios problemas.

Para Freeman y Pérez (1988), el crecimiento económico se produce de manera discontinua con períodos de aceleración, desaceleración, estancamiento y crisis, para producirse luego nuevamente otro nuevo ciclo, y así sucesivamente. Para

ellos, hay diferentes tipos de innovación: marginales, radicales, cambios en el sistema tecnológico y cambios en el paradigma tecnoeconómico. Los últimos son los que dan origen a estos ciclos de largo plazo. Involucran una combinación de innovaciones de productos y procesos interrelacionados, cambios en los conceptos de eficiencia y escalas óptimas, estilos de administrar, requerimientos de mano de obra, fuerte sesgo a un factor clave, nuevo patrón de inversión y localización geográfica, y nuevos polos de concentración y crecimiento. Adicionalmente, por la magnitud de los cambios, pueden provocar caos en todos los mercados e impulsan modificaciones socioinstitucionales y políticas importantes.

La revolución generada por las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) pareciera ser el quinto de estos ciclos. El primero fue la revolución industrial (décadas de 1770-1830), con factor clave en el hierro; la prosperidad victoriana (décadas de 1840-1880), con el carbón asociado al desarrollo de las redes ferroviarias; la bella época (décadas de 1890-1930), con la industria del acero; la edad de oro del crecimiento (décadas de 1940-1980), asociada a la expansión de los bienes de consumo y teniendo al petróleo como factor clave; y la de la información y comunicación (décadas de 1980-1990 en adelante), con la microelectrónica.

La transición de un ciclo a otro es compleja y con resultados también problemáticos. El proceso entre el cuarto y el quinto paradigma (TIC) es un proceso incompleto con algunos resultados negativos en empleo. Las mejoras en productos y procesos han sido significativas, pero este nuevo ciclo tiene una menor capacidad de arrastre –por su contenido inmaterial– que los anteriores. Solo como ejemplo, toda la industria mundial de equipos y *software* de comunicaciones es equivalente a menos del 1% de la producción mundial. Asimismo, las innovaciones crean oportunidades pero también destruyen el «orden» anterior. Toda oferta no crea su propia demanda (*La Primera*, 20 de enero de 2012).

2. ¿CAPITALISMO OLIGÁRQUICO Y TRANSNACIONAL?

La discusión sobre la naturaleza del capitalismo peruano no es trivial, menos aún en esta coyuntura. Las particularidades del modo de producción son útiles para explicar su forma de operación, sus márgenes de maniobra y las posibilidades de reacción ante señales económicas. Existen diferentes tipos de capitalismo. En esta oportunidad, utilizamos la taxonomía de los profesores estadounidenses Baumol, Litan y Schramm (2007), quienes publicaron un libro sobre el capitalismo bueno y malo, en el que distinguen cuatro modalidades principales: el oligárquico, el

gerencial o dominado por grandes empresas, el de Estado y el de emprendedores. En un país cualquiera coexisten los diferentes modelos, aunque la predominancia de uno sobre otro explicaría por qué el capitalismo es más o menos dinámico e irradiaría beneficios a núcleos importantes de la población.

Modalidades empresariales

El capitalismo oligárquico existe cuando el poder y el dinero están muy concentrados en unas cuantas personas, sean estas nacionales o extranjeras. Es la peor forma de capitalismo, ya que estos maximizan exclusivamente sus ingresos y riquezas, agravando la desigualdad y contribuyendo marginalmente al crecimiento. El capitalismo dirigido por el Estado –dicen los autores– puede ser exitoso, como ocurrió en los países asiáticos, pero enfrenta riesgos en las limitadas capacidades de los funcionarios públicos. El capitalismo de las grandes empresas también ha sido positivo, pero estas son reacias a tomar riesgos, a innovar y a invertir creando nuevas oportunidades de negocios. En cambio, el capitalismo emprendedor está compuesto por emprendedores radicales o muchas valiosas empresas que generan y son motores del crecimiento.

Estructura nacional

El elemento básico de la clasificación anterior es la estructura de propiedad, que implica una dinámica y un comportamiento particulares. Campodónico (2009), a partir de la clasificación de Fitzgerald, muestra que la participación del capital extranjero como porcentaje en la generación del PBI representó el 10% en 1950, 22% al inicio del Gobierno Militar en 1968 y 28% en el año 2000. Con información de Perú Top Publications (2010): *The Top 10,000 Companies* (2010), esta ascendería a 30,6% del PBI durante 2008, aunque en 2007 fue equivalente al 34,5% del PBI. La mayor presencia del capital extranjero tiene como contrapartida una menor presencia del capital nacional, que redujo su participación del 43% del PBI en 1950 a menos del 28% en 2000. Con la nueva información al año 2007, el sector empresarial nacional solo generaría entre el 24% y 25% del PBI. Obviamente, si se suma el sector informal (no empresarial), su participación sería ligeramente menor de 60%, más una presencia estatal de entre 5% y 6% del producto.

La predominancia del capital extranjero es una forma de capitalismo oligárquico, ya que el control de los medios de producción está en pocas manos. Para el país no es relevante que la empresa sea cerrada o de capital abierto; lo que importa es que está en manos de accionistas foráneos. No existe información sobre

la concentración de la propiedad en manos de los capitalistas nacionales, ni de su dispersión. Sin embargo, a pesar de que se ha incrementado el número de nacionales que participan en el capital de las empresas que operan en la BVL, no es evidente que los accionistas principales hayan perdido control de sus respectivas empresas. Asimismo, este capitalismo en pocas manos se refleja en que el número de empresas listadas en la BVL es menor ahora que antes. En 2008, había solo 199 empresas, frente a 230 en el año 2000 (Banco Mundial s. f.).

La segunda modalidad nacional es el capitalismo gerencial o de grandes empresas. La empresa de consultoría Maximixe estimó en 2010 los niveles de concentración en las principales ramas de la manufactura, a cargo de grandes empresas. La concentración es alta en cerveza, jabones, industria avícola, harinera, aceites, cemento y otras como el transporte aéreo y el sector financiero. Solo las actividades concentradas de la manufactura generan alrededor del 12% de la canasta de bienes de consumo, con los riesgos consiguientes. Por último, tanto el capitalismo de Estado como el de emprendedores son marginales. La actividad emprendedora, tan importante en los años noventa (De Althaus 2007), ahora sería menos dinámica que antes como resultado de la crisis económica internacional y la apreciación del sol.

Mejores prácticas y buen capitalismo

La clasificación comentada tiene sus problemas, pero puede ser útil al Perú. De acuerdo con una visión ortodoxa, nuestras posibilidades de alcanzar el «capitalismo bueno» son menores. Más que de innovaciones, en el medio se lee sobre mayores precios y menores remuneraciones reales. Las decisiones económicas básicas de qué, cómo y para quién producir se realizan principalmente desde afuera. Los elementos tradicionales de los precios relativos y las infinitas posibilidades de producción y consumo son más teoría que realidad.

Son muy pocas las empresas peruanas que innovan y operan con las mejores y más modernas prácticas empresariales. Para *America's Best Plants* de *Industry Weeks* (Jusko 2010), no solo hay que esmerarse en los temas tradicionales de la calidad, clientes, tecnologías, flexibilidad, optimización de inventarios, desarrollo de nuevos productos y procesos, mantenimiento, seguridad y medio ambiente, capacitación, productividad y costos. Es fundamental que los trabajadores participen cada vez más en la toma de decisiones, que ganen más; que los precios decrezcan en lugar de aumentar, acompañados de una reducción aún mayor en los costos. Si de capitalismo se trata, este es el que deberíamos procurar alcanzar (*La República*, 23 de enero de 2011).

3. ¿CAPITALISMO DE TERCERA?

El sistema económico predominante a nivel mundial es el régimen capitalista. Sus componentes principales son la propiedad privada de los medios de producción, las ganancias como motor de las decisiones, el intercambio a través de los mercados y la presencia de trabajadores asalariados. Este régimen es el mal menor respecto de otras modalidades superiores, como las autogestionarias y de la economía solidaria. A pesar de su dinámica depredadora, cuando hay presencia del Estado, ha demostrado tener mayor capacidad para promover el crecimiento económico, autoorganizarse y conducir a la mayor parte de la población a niveles de ingreso superiores. No hablamos de bienestar. Sin embargo, esta historia del capitalismo virtuoso parece aún lejana al Perú.

Los profesores Baumol, Litan y Schramm publicaron en 2007 un libro sobre el capitalismo bueno y el malo. Dividieron a las economías capitalistas en cuatro categorías amplias: capitalismo oligárquico, capitalismo dirigido por el Estado, capitalismo de grandes empresas o gerencial, y el capitalismo emprendedor. El capitalismo oligárquico existe cuando el poder y el dinero están muy concentrados en unas cuantas personas. Es la peor forma de capitalismo, ya que estos maximizan exclusivamente sus ingresos y riquezas, agravando la desigualdad.

El capitalismo dirigido por el Estado –dicen los autores– puede ser exitoso, tal como ocurrió en los países asiáticos, pero enfrenta riesgos en las limitadas capacidades de los funcionarios públicos. El capitalismo de las grandes empresas también ha sido positivo, pero estas empresas son reacias a tomar riesgos, a innovar y a invertir creando nuevas oportunidades de negocios. En cambio, el capitalismo emprendedor está compuesto por empresarios radicales o muchas valiosas empresas que generan y son motores del crecimiento. El reto está, en cada momento, en encontrar la mejor combinación para gozar y alcanzar el capitalismo bueno.

Aterrizando en el Perú, nos daremos cuenta de que predomina la modalidad menos positiva, la oligárquica, donde la presencia del capital transnacional es mayor en minería, hidrocarburos, electricidad, telecomunicaciones y las grandes cadenas comerciales. También hay mucho del capitalismo de las grandes empresas en sectores como cerveza, jabones, industria avícola, harinera, aceites, cemento y otros como el transporte aéreo. El capitalismo emprendedor basado en gran medida en las exportaciones no tradicionales, que nos sacó del hoyo en la década de 1990, ahora permanece estancado. Bajo estas circunstancias, ¿será posible alcanzar el capitalismo bueno? (*La Primera*, 15 de enero de 2011).

4. IGLESIA Y MODELO ECONÓMICO

«El desarrollo nunca estará plenamente garantizado por fuerzas que en gran medida son automáticas e impersonales, ya provengan de las leyes de mercado o de políticas de carácter internacional».

Benedicto XVI

El año pasado, Benedicto XVI (2009) publicó la encíclica *Caritas in veritate*, dirigida a todos los hombres de buena voluntad. En esta, conjugando fe y razón, se reflexiona sobre el estado actual de la realidad y lo que debe ser el desarrollo humano integral. Se trata de un manifiesto reciente de la doctrina social de la Iglesia, muy apropiado para ser parte central de los diagnósticos y estrategias de los modelos de sociedad que nos deberían proponer los diversos partidos políticos. Es también útil como visión que puede servir para evaluar dichas propuestas y, por qué no, como elemento para tomar decisiones. En esta nota no vamos a abordar los aspectos teológicos y filosóficos de la encíclica; nos circunscribimos a los elementos que podrían ser parte de un «modelo económico».

Diagnóstico crítico

La Iglesia parte de reconocer la necesidad de una solución adecuada a los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad. No hay una visión triunfalista, ni siquiera edulcorada. Se afirma que el desarrollo ha sido y sigue siendo un factor positivo que ha sacado de la miseria a miles de millones de personas. Sin embargo, se reconoce que este ha estado, y lo está aún, aquejado por desviaciones y problemas dramáticos, que la crisis actual ha potenciado. A los problemas de siempre, se suman «los efectos perniciosos sobre la economía real de una actividad financiera mal utilizada», los flujos migratorios «no gestionados adecuadamente», la «explotación sin reglas de los recursos de la tierra», el aumento de las «desigualdades», entre otros.

La desigualdad es un problema tanto de los países ricos como de los países pobres, donde coexiste un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista, que se contrasta con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora. El aumento sistémico de las desigualdades entre grupos sociales dentro de un mismo país y entre las poblaciones de los diferentes países, es decir, el aumento de la pobreza relativa, no solo tiende a erosionar la cohesión social y pone en peligro la democracia, sino que tiene un impacto negativo en el plano económico por el progresivo desgaste del capital social, es decir, del conjunto de relaciones

de confianza, fiabilidad y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil.

Rol de la economía y del mercado

La exigencia de la economía por ser autónoma, de no estar sujeta a injerencias de carácter moral, ha llevado al hombre a abusar de los instrumentos económicos, desembocando en sistemas económicos, sociales y políticos que han tiranizado la libertad de la persona y de los organismos sociales. La justicia distributiva y la justicia social son importantes para la economía de mercado. Si el mercado se rige únicamente por el principio de la equivalencia del valor de los bienes que se intercambian, no llega a producir la cohesión social que necesita para su buen funcionamiento. Se señala que sin solidaridad y sin confianza recíproca, el mercado no puede cumplir su función económica.

La encíclica plantea que se requieren cambios profundos en el modo de entender a la empresa. La gestión de esta no puede tener en cuenta únicamente el interés de sus propietarios, sino también el de todos los otros sujetos que contribuyen a su vida: trabajadores, clientes, proveedores de los diversos elementos de la producción y la comunidad de referencia. Se ha de evitar que los recursos financieros estén normados por la especulación y la búsqueda del beneficio inmediato, en lugar de la sostenibilidad a largo plazo. Cuando se habla de la relocalización de la producción a nivel internacional, se anota que no es lícito aprovechar únicamente las condiciones particulares favorables, o peor aún, explotar sin aportar a la sociedad local una verdadera contribución para el nacimiento de un sólido sistema productivo y social.

Los contenidos de la encíclica son abundantes y profundos en el objetivo de procurar el desarrollo humano integral. No tenemos aquí espacio suficiente, pero destacan las aportaciones relativas a la defensa de los derechos humanos de los trabajadores, el fortalecimiento de las asociaciones de trabajadores, la necesidad de organizaciones sindicales más abiertas que vuelvan su mirada hacia los trabajadores de los países en vías de desarrollo, el derecho a la alimentación y al agua, las mejoras de las relaciones con el medio ambiente, la ayuda internacional para el desarrollo que debe adaptarse más hacia programas integrados y desde la base, la creación de un turismo distinto, la reforma de la ONU y de la nueva arquitectura económica y financiera internacional, la redistribución planetaria de los recursos energéticos, las formas excesivas de protección de los conocimientos por parte de los países ricos, entre otros elementos.

Correspondencia entre ideas y acciones

Debe existir correspondencia entre nuestra forma de pensar y la de proceder o actuar cotidianamente. La coherencia es un valor humano. La doctrina social de la Iglesia es un referente por considerar. Puede ser útil para todos, pero en particular lo debe ser para el 76% de la población que dice ser católica y un 46% que manifiesta ser católica practicante, de acuerdo a una encuesta aplicada en Lima Metropolitana por la PUCP a finales del mes pasado. Los temas propuestos en la encíclica son universales y no son privativos de religión alguna. Corresponde a nosotros pensar y actuar con consistencia (*La República*, 16 de abril de 2010).

5. OTROS POPULISMOS ECONÓMICOS

Un importante segmento del sector empresarial local piensa que el país es inmune a las crisis económicas. Tanto ellos como nuestras autoridades económicas están convencidos de que la probabilidad de una crisis es baja. Se olvidan de que las economías pueden enfrentar *shocks* externos inesperados que se amplifican internamente dependiendo de las condiciones particulares de los diferentes mercados (divisas, financieros, deuda, bienes) y variables (balanza de pagos, inflación, salarios reales, entre otras). Entre los años ochenta y hoy, América Latina ha tenido crisis económicas no solo como resultado de la aplicación de modelos económicos «populistas», sino que estas se han producido también dentro de regímenes neoliberales.

A juicio de los neoliberales extremos, la liberalización de los diferentes mercados no puede conducir a crisis alguna. Solo cuando se interviene en el funcionamiento de estos, cuando se pone énfasis en la redistribución del ingreso y en el crecimiento económico, minimizando los riesgos de la inflación, el financiamiento deficitario y la restricción externa, se generan problemas. Dornbusch y Edwards (1992) formalizaron este enfoque para la región. Establecen una tipología con cuatro etapas: aumento de la demanda atendido por inventarios e importaciones; surgen primeros estrangulamientos por limitada suficiencia de divisas; luego vienen la aceleración de la inflación, la brecha cambiaria, el deterioro de las finanzas públicas y hasta la fuga de capitales. En la última fase se impone la estabilización ortodoxa con un deterioro drástico del salario real.

La crisis chilena de 1981-1983, la mexicana de 1994 y la de convertibilidad argentina de 1999-2002 son tres ejemplos críticos en tiempos neoliberales. Según Marshall (2009), las crisis chilena y mexicana tuvieron un valor mínimo de

pérdida del PBI de 24% y 5%, respectivamente. Todas las economías estaban creciendo antes de la crisis. Había finanzas públicas saneadas, manejo monetario equilibrado, liberalización financiera y libre movilidad de capitales internacionales que coexistían con fuerte expansión del crédito interno. Sin embargo, las monedas nacionales se estaban apreciando como resultado de la fuerte entrada de capitales (corto y largo plazo) y el fuerte endeudamiento privado.

Hasta ahí teníamos economías adictas a las divisas y con una estructura de producción interna debilitada. En Chile y Argentina, el detonante vino desde afuera, elevando las tasas de interés y reduciendo los términos de intercambio que generaron tanto el estallido de las burbujas en los mercados de viviendas y de valores como quiebras bancarias. En México, el detonante fue la pérdida de confianza por una depreciación parcial del tipo de cambio. Cualquier semejanza con la realidad peruana no es coincidencia. ¡Cuidado! (*La Primera*, 2 de agosto de 2012).

6. ECONOMISTAS NEOLIBERALES

Es relevante que la sociedad pueda distinguir a los economistas neoliberales del resto, más aún en tiempos preelectorales. No es un asunto de cultura general, sino que la actuación de estos tiene impactos importantes sobre la economía y las relaciones sociales. Aquí están los que se autoproclaman como tales y quienes, sin decirlo, se califican como técnicos o tecnócratas. Estos últimos, con los conversos (que vienen de otras escuelas), son por su radicalismo las variantes más peligrosas.

Los neoliberales tienen su origen en la escuela neoclásica en la segunda mitad del siglo XIX y su preocupación central fue la asignación eficiente de recursos. Ellos partieron la realidad en dos: teoría del consumidor y de la producción, como si fueran dos mundos independientes. A inicios del siglo XX, se dedicaron también a los grandes agregados económicos. A partir de los años sesenta, pero en particular los setenta, fueron complementados con el monetarismo, que plantea que el dinero no tiene efecto alguno sobre el nivel de actividad. Solo hay efectos sobre los precios y posteriormente, en otro enfoque, sobre las reservas internacionales. Luego se sumarían vertientes más radicales, como las expectativas racionales, que consideran inútil toda intervención estatal.

Los economistas neoliberales tienen una peligrosa fe absoluta en la eficiencia de los mercados. El estado normal de la realidad económica es la estabilidad. Creen en una sociedad con infinitos agentes atomizados. Los problemas distributivos son irrelevantes. No hay ni debe haber fuerzas sociales. El nivel de produc-

ción se determina por factores de la oferta, y la demanda se ajusta a esta. Si no se interviene en la economía, se converge al pleno empleo o a la tasa natural de desempleo. Solo hay crisis cuando hay intervención estatal. La inflación y la pérdida de reservas internacionales solo se producen por inadecuados manejos monetarios. Los mercados se ajustan principalmente vía precios. El ahorro determina la inversión. Ahora les gusta más el superávit que el equilibrio fiscal, olvidando los impactos negativos sobre la demanda.

Con estas características, usted como lector ya tiene la capacidad para decir quién es o no un economista neoliberal. Obviamente, hay elementos rescatables en toda escuela económica. El Gobierno actual y sus defensores se ubican aquí en una posición extrema. Su confianza absoluta en los mercados y su despreocupación por la distribución del ingreso son algunas de las mejores características de su peligrosidad (*La Primera*, 20 de agosto de 2010).

7. ASOCIATIVIDAD E INNOVACIÓN

En visitas por las diferentes regiones del país están surgiendo dos palabras clave para avanzar en el proceso del desarrollo: asociatividad e innovación. En lo particular son útiles, aunque no exclusivamente, para un sector económico donde existe un numeroso volumen de personas con baja productividad e ingresos: el sector agropecuario y forestal. Las posibilidades de mejora de los ingresos con la aplicación de estos conceptos son en realidad impresionantes.

Los ejemplos exitosos de la combinación de estos dos elementos son muchos, pero lamentablemente aún con poca incidencia en toda la economía. En Piura, un conjunto de productores, apoyados por una ONG, Cedepas Norte (2011), ha logrado rendimientos por hectárea de 60 toneladas anuales en banano orgánico. Ahora, luego de cinco años, operan prácticamente solos y exportan toda su producción a Europa bajo la modalidad de Comercio Justo. Hasta ahí no parece haber nada extraordinario. Sin embargo, con esta actividad cada uno de los socios recibe como ingreso familiar 6.000 soles mensuales, partiendo de predios agrícolas con apenas 1,5 hectáreas cada uno.

En este tipo de intervención hay ciencia, tecnología e innovación a nuestro alcance. No se requiere mucho de laboratorios sofisticados, sino del esfuerzo de nuestros ingenieros en buscar soluciones a problemas prácticos. En realidad, en este tipo de proyectos participan además sociólogos, contadores, administradores de empresas, financistas, «mercadólogos», economistas y tecnólogos, entre otros. La primera etapa consiste en ubicar y/o seleccionar a los pequeños propietarios

que estén dispuestos a trabajar juntos y de manera solidaria. Luego sigue el trabajo microeconómico fino para lograr el mejor producto, el mayor volumen, la mejor calidad, los mejores mercados, las mejores prácticas empresariales, la mejor cadena logística y de encadenamientos productivos que permita maximizar la generación de valor.

Con la asociatividad e innovación se puede dar el primer salto de nuestro PBI per cápita hasta US\$ 10.000 en promedio. Todavía seguiremos siendo subdesarrollados, pero al menos habremos recorrido la mitad del camino. Se trata de una estrategia útil, de ganancias incrementales, para ir al centro de los problemas. No los elude. Hay que intensificarla y difundirla masivamente entre el Estado y la Sociedad organizada. La otra estrategia, promovida por los gobiernos anteriores, que concentra todos los esfuerzos en la gran propiedad agrícola, no es efectiva para incrementar aceleradamente los ingresos de los pobres del campo y reducir las desigualdades. Casi todos preferimos un país de propietarios que uno de simples asalariados (*La Primera*, 25 de noviembre de 2011).

II. CRISIS, RECUPERACIÓN Y ESTANCAMIENTO DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

En 2008 detonó la crisis financiera internacional, que pudo tener una magnitud similar a la de los años treinta del siglo XX. Los orígenes de esta crisis son de orden estructural, asociados a los grandes ciclos de la economía internacional, de sobreproducción y como resultado de problemas característicos de la economía estadounidense. La crisis de los créditos *subprime*, los problemas éticos, entre otros, fueron parte de los elementos coyunturales que contribuyeron a esta. Los diagnósticos convencionales no son suficientes.

Han pasado seis años sin que se vislumbre una salida definitiva de la crisis. Se observan diferentes fases en virtud de que esta ha mutado a lo largo del tiempo. Es como un virus que cambia de componentes, interrelaciones y consecuencias. Asimismo, como todo fenómeno económico, tiene una dinámica determinada y, por qué no decir, cíclica, con impactos diferenciados entre y dentro de las principales regiones económicas a nivel global. Las particularidades de las economías europeas y asiáticas son relevantes.

Frente a la crisis se respondió con el portafolio tradicional de medidas: políticas monetaria y fiscal anticíclicas y otras más relativas a los problemas suscitados por la desregulación del sistema financiero, la necesidad de administración de los desequilibrios fiscales y por los niveles de endeudamiento. Esta crisis impactó en el orden económico internacional establecido en la postguerra y contribuyó a la deslegitimación de organismos como el Fondo Monetario Internacional.

La economía peruana, al igual que las otras, ha sido afectada por esta crisis internacional. Entre mediados de 2009 y 2010, se observó una clara recuperación económica. De ahí en adelante se sigue creciendo, pero cada vez menos, tanto por

factores externos (menor demanda internacional) como internos, por la reconcentración del ingreso a favor de los estratos de altos ingresos y el reducido nivel del tipo de cambio real, entre otros.

1. ¿SERÁ 2009 EL INICIO DE UNA CRISIS SIMILAR A LA DE LOS AÑOS TREINTA?

El mercado de valores estadounidense se ha contraído en 35,8% entre finales de 2007 y el 22 de octubre de 2008, con un valor cercano a la caída del 36% en 1929. Recién acaban de aparecer los primeros indicios de la fase contractiva al reportarse la caída en la producción industrial estadounidense de 2,8% en septiembre, respecto del mes anterior. La revista *The Economist* proyecta un cierre para 2008 con una tasa de crecimiento positiva de 1,6%, mientras que entre 1930 y 1933 el PBI real cayó en 26,6%, considerando una contracción de 8,6%, 6,4%, 13% y 1,3% para cada año del período señalado.

Hay dos factores comunes relativos a que ambas crisis coinciden con la fase final de la etapa expansiva del respectivo ciclo de largo plazo de la economía internacional. Antes, entre las décadas de 1880-1890 y las de 1930-1940, y ahora entre las décadas de 1930-1940 y las de 1980-1990, precedidos por períodos de alto crecimiento en las décadas de 1920 y 1990. Estos ciclos largos, determinados por Kondratiev, luego por Schumpeter y ahora por Dosi, Freeman y Pérez, se asocian en la expansión a la creación e incorporación de un factor clave, a la aparición e incorporación de nuevos productos, nuevas tecnologías, nuevos mercados, nuevas formas de organización de las empresas, entre otros elementos.

Los períodos previos a estas crisis, años veinte y noventa, se caracterizaron por importantes movimientos de capital que buscaron opciones financieras para reproducirse ante la caída en las tasas de ganancia de los sectores productivos reales. En ambos períodos no hubo regulación en los mercados financieros y de divisas internacionales, en un caso por decisiones de política y en el otro porque fue previo al nuevo sistema monetario-financiero internacional de Bretton Woods en 1944. Para nuestra suerte, los mercados de valores a partir del año 2000 se han autorregulado, con importantes alzas y bajas que evitarían caídas violentas a partir de 2009. Entre 1920-1929, las cotizaciones de la bolsa de Nueva York crecieron casi sin cesar 3,8 veces, razón por la cual el aterrizaje a la realidad fue abrupto.

Dos nuevos elementos entrelazados asoman en la crisis actual. La estructura de distribución del ingreso más concentrada a favor de las utilidades de las em-

presas y menor hacia los salarios que promueve una menor demanda efectiva y nivel de actividad económica. El otro factor es el relativo a que estos problemas de demanda exigen la intervención del Estado para mitigarlos, tanto a través de una política monetaria expansiva como de la política fiscal anticíclica. Sin embargo, la crisis actual no es resultado de la intervención estatal, sino que esta se origina por la incapacidad del sistema económico de sostener su propia tasa de crecimiento y para lo cual es imprescindible que la Reserva Federal actúe reduciendo las tasas de interés y se inventen, entre otras, aventuras bélicas para justificar mayores niveles de gasto público.

Para suerte de todos, tanto la existencia de las ideas de J. M. Keynes como las acciones de coordinación de la política económica y financiera internacional son una realidad ahora, a diferencia de lo que ocurrió al estallar la crisis de 1929. En esa época, las primeras respuestas fueron de corte ortodoxo. En la quincena de octubre, luego de las primeras quiebras y la abrupta caída en los mercados de valores, ya se han realizado acciones de coordinación internacional, y se han definido los grandes lineamientos y montos de la política de rescate para impedir la crisis del sistema bancario internacional. Sin embargo, estas aún no son garantía de que la crisis se pueda resolver. Los programas tienen problemas de diseño y enfrentarán problemas en su implementación, se ha roto el principio de predictibilidad de las políticas y se promueven comportamientos de riesgo moral, ya que los que generaron los problemas no han sufrido las consecuencias de sus actos, promoviendo la probable repetición de estos.

Otra hipótesis que podría explicar que la caída en el nivel de actividad no sea tan drástica ahora como antes, se ubicaría en el debilitamiento del parámetro que vincula el efecto riqueza en el consumo. Tradicionalmente, en la medida en que el valor del acervo de los activos, incluidas las tenencias de acciones y las propiedades inmobiliarias, se hace menor, se reduce el consumo, la demanda, la inversión, el nivel de actividad económica y los niveles de empleo. Ahora, en cambio, al igual que la reducción de la incidencia negativa de los precios del petróleo en la economía estadounidense de las últimas décadas, la extrema variabilidad del mercado de valores observada desde el año 2000 habría reducido la importancia de este canal de transmisión del mercado financiero sobre el sector real.

Es evidente que la articulación de las políticas fiscales, y en menor medida de las monetarias ante la trampa de la liquidez, evitarán que la crisis en el mercado de valores y del sistema bancario genere efectos tan graves sobre el aparato productivo como lo ocurrido en los años treinta. Es obvio que el PBI real decrecerá, pero al parecer no en las magnitudes observadas antes. Lo que también es claro es que

la política fiscal tiene un límite, ya que no podrán inventarse nuevas guerras. El período de contracción cederá a otro de estancamiento económico prolongado, hasta que se creen e introduzcan nuevos productos y nuevas tecnologías, se creen nuevos mercados, en fin, se establezca un nuevo paradigma tecnoeconómico incluyente como ocurrió a partir de los años cincuenta.

En este panorama de estancamiento económico pueden surgir varias alternativas. La del aislacionismo económico, que condenaría al estancamiento a nuestras economías, luego de articularse hacia fuera. La otra podría ser un símil a las devaluaciones competitivas previstas antes. La tercera es que la crisis promueva un nuevo reordenamiento de la economía a nivel internacional, que inicie con la aplicación de las otras propuestas de J. M. Keynes (1965 [1936]) y M. Kalecki (1956 [1954]) relativas a mejorar la estructura de distribución del ingreso, a través de los impuestos a los ingresos y las herencias, para reducir los problemas de demanda efectiva y propiciar un nuevo orden financiero internacional. La lucha contra la inequidad y la pobreza, y mitigar los daños al ambiente pueden ser parte de los nuevos retos.

El nuevo orden financiero y monetario internacional no solo debe reexaminar el rol de los organismos financieros multilaterales y las «reglas» de los mercados monetarios. La crisis se originó por la hipertrofia de los mercados de valores y en los instrumentos derivados. Se deben limitar las operaciones con tales instrumentos en los bancos, hay que incorporar más supervisión y frenar las operaciones especulativas que pueden colocar en riesgo a los países y al sistema global. La imposición del impuesto Tobin a las transacciones financieras internacionales es una imperiosa necesidad para amortiguar tales fluctuaciones y generar recursos para orientar al desarrollo económico y social sostenible (*La República*, 2 de diciembre de 2008).

2. MUTACIONES DE LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL

Las proyecciones del PBI para 2009, especialmente de los Estados Unidos, son cada vez más negativas. Según el FMI, el PBI crecería 0,1% respecto del cierre de 2008 (2/10/2008), luego se pasó a -0,7% en noviembre de 2008 (6/11/2008), posteriormente a -1,6% el 28/1/2009, y a partir de mediados de marzo la proyección fue del -2,6% el 19/3/2009. Esta semana, la OCDE (31/3/2009) señaló que la caída sería del 4%, que implicaría una menor producción de US\$ 570.584 millones, 4,8 veces el producto que generamos anualmente todos los peruanos. Esta crisis ha reducido el valor de mercado del patrimonio de las empresas esta-

dounidenses en US\$ 8.331.018 millones (al 1/4/2009), como resultado de la crisis del mercado de valores en curso.

No vamos a discutir por qué se modifican continuamente las proyecciones económicas. La futurología es una actividad difícil y riesgosa en las actuales circunstancias. La convicción de la mayoría de los economistas es que todavía no hemos llegado al fondo del túnel. La crisis es como un virus que tiene un ciclo reproductivo que termina en la liberación (cuando sale de la célula huésped). Sin embargo, pueden perjudicar a la célula del organismo donde se aloja hasta, en el peor de los casos, destruirla. Asimismo, tienen genes y evolucionan por selección natural. Esto implica que algunas características de nueva aparición se pueden transmitir de generación en generación (Wikipedia s. f.). La crisis actual tuvo una taxonomía particular hasta el tercer trimestre de 2008, de ahí y hasta ahora tiene otra. Hacia delante, pueden configurarse diversos procesos y etapas, donde destacan la deflación y el caos sistémico.

Hasta antes del tercer trimestre de 2008, la crisis para los países desarrollados se caracterizó por mostrar un alto precio de las materias primas y el petróleo, elevadas tasas de inflación, tipos de interés estables, dólar americano débil respecto de un euro fuerte, y bajas tasas de crecimiento económico que perfilaron una clara situación de estancamiento. A partir del tercer trimestre de 2008 y hasta ahora, se observa un fuerte descenso del precio de las materias primas y del petróleo, caída de las tasas de inflación, dólar fuerte y euro y libra esterlina muy débiles, descenso generalizado de las tasas de interés y, ahora, tasas de crecimiento sensiblemente negativas.

La deflación es el proceso extremo que sigue luego de una recesión, cuando la demanda agregada es menor que la oferta, generando que los precios comiencen a reducirse. Este fenómeno se asocia, en el mejor de los casos, a situaciones de estancamiento productivo (crecimiento cero). Para el hombre de la calle, la deflación puede parecer una circunstancia positiva. Sin embargo, es muy negativa, creando un círculo vicioso donde los consumidores postergan sus decisiones de compra (esperando que los precios caigan más), las empresas reducen sus planes de producción, la contratación de mano de obra e insumos es menor y se generan ingresos más reducidos. Por otra parte, se eleva el valor real de las deudas de las familias y de las empresas, de forma tal que estas deben reducir sus niveles de gasto corriente y demanda (para pagar a los acreedores), con el consiguiente efecto de una menor producción de bienes y servicios.

Es difícil pensar en la deflación cuando se aplica una política monetaria y fiscal anticíclica, pero puede ocurrir que sea como los antibióticos a los virus, sin efecto alguno. La deflación se inicia cuando la incertidumbre es mayúscula. En estas

circunstancias, la demanda de dinero por motivo de precaución crece mucho. Las familias y las empresas mantienen mucho dinero y gastan menos. Se produce la trampa de la liquidez y las tasas de interés efectivas no se reducen, neutralizando la política monetaria. Los menores niveles de gasto pueden compensar el mayor gasto del Gobierno y en ciertas circunstancias conducirlo a un balance negativo. El Gobierno gasta más, pero los ciudadanos y los negocios compran menos.

El salto de la deflación al caos sistémico estaría marcado por el proceso de pérdida de hegemonía del dólar americano, que puede ser conducido por las fuerzas del mercado y/o inducido por decisiones de política, como cuando en la última semana de marzo el gobernador del banco central chino planteó la necesidad de crear una nueva moneda de reserva internacional que esté a cargo del FMI. En la ruta del mercado, ya no es cierta la hipótesis de que las posibilidades de financiamiento del déficit público estadounidense, a través de la emisión de bonos del tesoro, son ilimitadas. La menor entrada de capitales internacionales hacia los Estados Unidos sería causa y efecto de una menor demanda por la divisa estadounidense, que debilitaría al dólar americano y colocaría límites a la expansión de la oferta de dinero.

En este escenario, las políticas monetarias y fiscales en los Estados Unidos inyectarían demanda agregada que generaría presiones para depreciar el dólar americano respecto de otras monedas, y presiones inflacionarias y/o de elevación de los tipos de interés de mercado. De estas, las dos últimas generarían impactos negativos en la demanda y producción, produciendo un escenario de estanflación. Frente a este panorama, los otros países podrían repudiar al dólar americano y al mismo tiempo harían frente a la depreciación de esa moneda mediante procesos naturales o inducidos de depreciación en sus respectivas monedas nacionales, inaugurando un proceso de devaluaciones competitivas para hacer frente a la pérdida de competitividad. De ahí, al igual que con la deflación generalizada, hay un paso para la reanudación intensificada del proteccionismo, afectando los flujos comerciales y financieros, y el producto mundial.

No vamos a discutir los alcances de la reunión del G-20 de esta semana. Sin embargo, es claro que se va a necesitar una conferencia internacional incluyente. En esta ocasión, la lista de actores relevantes y temas debe ser muy amplia. No solo se debe hablar de las materias comerciales y financieras concretas. La sostenibilidad del sistema en el largo plazo está en juego. Hay que discutir sobre el rol de los mercados y del Estado, de ética global y de los límites en la actuación de los privados, hay que establecer acciones concretas para redistribuir la riqueza y el bienestar mundial, incorporar la problemática del medio ambiente, tratar los viejos temas del desarrollo que competen a los países pobres, entre otros (*La República*, 5 de abril de 2009).

Resultados mundiales convergentes

Las proyecciones más recientes señalan que el PBI estadounidense decrecería en 2009 entre 2,6% y 3,5%, con una mayor probabilidad cercana al 3%. Las economías europeas decrecerían en conjunto entre 4,1% y 4,8%, destacando la mayor contracción en Alemania (6,2%) e Italia (5,1%) y la menor contracción en Francia de 3%. Japón caería entre 6% y 6,7%, mientras que China mantendría su tasa de crecimiento del 6,5% anual. Para el FMI (8 de julio), el comercio internacional retrocedería 12,2%, destacando una mayor contracción en las exportaciones de las economías avanzadas del 15%, mientras que las exportaciones de las economías emergentes y de los países en desarrollo caerían en 6,5%.

Problemas con solución en el largo plazo

Hasta mediados de junio de 2009 se han perdido 6,5 millones de empleos en los Estados Unidos, que implicarían un menor poder de compra por US\$ 300.000 millones anuales. No habrá recuperación hasta que esas personas que han salido del mercado de trabajo puedan reingresar al mismo. Los programas de apoyo al desempleo son muy importantes, pero tienen cobertura limitada en tiempo y monto (6 a 9 meses y hasta US\$ 1.000 mensuales). Las nuevas tecnologías en procesos lamentablemente jugarían en contra de la reabsorción de la mano de obra despedida. Es evidente que la oferta de insumos, productos y servicios más avanzados tiene un mayor contenido en conocimientos. La tendencia de sustitución de mano de obra por capital y nuevas tecnologías es casi inexorable en las economías más avanzadas. No comentamos aquí la estructura de distribución del ingreso, ya que en la medida en que esta se haga más desigual, la demanda y la producción se mantendrían reducidas.

Otro elemento que conjura la recuperación rápida de la economía es la reducida posibilidad de que se pueda reanudar el consumo a los niveles previos a la crisis. El sistema financiero estadounidense ha sido seriamente vulnerado y la posibilidad de que se pueda producir una fase expansiva de crédito es remota. Por el lado de las familias, la severa destrucción de la riqueza (entre 35% y 40% del valor de capitalización del mercado de valores), el desempleo o la posibilidad de ingresar a este, han generado un nuevo comportamiento de gasto más austero, que no contribuirá a la expansión inmediata de la demanda y la producción nacional.

La inversión productiva se reanudaría cuando se eleve el grado de utilización de la capacidad instalada (cuando haya más demanda) o desaparezca la capacidad productiva previa (lo cual es improbable). La inversión residencial se reiniciaría

cuando se reduzca el excedente de viviendas no colocadas y dejen de reducirse sus precios. En otro orden de ideas, para analistas como Krugman, la recuperación de los empleos y de la producción requerirá de un nuevo programa de estímulo por parte del Gobierno estadounidense. Las preguntas aquí son varias: ¿será en su momento autorizado por la Cámara de Representantes y el Senado?, ¿se podrá financiar el mayor déficit fiscal a través de bonos del tesoro?, ¿los aceptará el mercado? La depreciación de dólar americano y los menores saldos de la balanza comercial, especialmente de China, introducen algunas dudas sobre un circuito de financiamiento que antes se realizaba sin problema alguno.

Por último, hay quienes cifran muchas esperanzas en la dinamización de las economías de menores ingresos pero muy dinámicas: China especialmente. Sin embargo, no nos olvidemos de que esta tiene aún entre la tercera y cuarta parte del tamaño de la economía estadounidense (en dólares corrientes). La mayor actividad económica de China activa sus importaciones, las exportaciones y el nivel de actividad de sus socios comerciales. Sin embargo, las locomotoras de la demanda mundial son aún los Estados Unidos y, en segundo lugar, Japón y los países europeos.

Evitando las burbujas y las desviaciones en la política

Desde marzo hasta inicios de la segunda quincena de junio de 2009, los mercados de valores internacionales mantuvieron una tendencia alcista. A partir de allí, nuevamente, aunque con altibajos, el Dow Jones industrial de Nueva York ha caído casi 7% por las mayores solicitudes de beneficios por seguro de desempleo y la contracción en la confianza del consumidor en los Estados Unidos durante junio. Es interesante señalar que los mayores riesgos se pueden suscitar cuando este mercado de valores, al igual que el de los metales, pero especialmente el petrolero, muestre una tendencia alcista sin límite, generando una burbuja que ineludiblemente tendría que explotar en la medida en que el desempeño del sector real y el de estos mercados van a ritmos diferentes.

No hay evidencia empírica, pero existen varias hipótesis relativas a que la elevación del precio del petróleo y de los metales responde a la demanda de China (principalmente como alternativa de inversión más que a demanda real), al inicio del proceso de depreciación del dólar americano por las inyecciones masivas de liquidez y, lo más grave, a la reanudación de las operaciones especulativas con los futuros y derivados asociados a estos productos. Nouriel Roubini sostiene que el incremento en el precio de estos insumos puede conducir a una recesión secundaria en forma de W, donde luego de la salida de la crisis volvemos a caer, ya